

ESPECTACULOS

TEATRO ALEMAN

Un Espectáculo Memorabile

La ambición suele pagar extraños dividendos. Una vez más el Teatro de Cámara de Alemania volvió a demostrar en Montevideo que no es ambición lo que falta a sus directores; también volvió a demostrar que la ambición por sí sola no basta. Dos de los tres espectáculos presentados en esta breve temporada estaban condenados de antemano por un sentido erróneo de las posibilidades del elenco. El más notoriamente fracasado fue el primero: una versión actualizada del **SEGUNDO FAUSTO** (sábado 28) que arrastraba la obra a las vulgaridades del music-hall, o del cabaret germánico, sin conseguir darle esa vitalidad moderna que se cortejaba con tanto afán. La pieza es tal vez una de las obras maestras más inaccesibles de la literatura. Pero el expediente buscado por esta adaptación de Gustaf Gründgens, y esta versión del Profesor Ulrich Erfurth, no hacía sino acentuar más la escasez de recursos con que cuenta el Teatro de Cámara de Alemania, el enfoque estridente de vestuarios y decorados, la ausencia de una dirección capaz de tener el sentido poético de un Visconti y la fantasmagoría de un Fellini. El resultado fue un espectáculo que osciló entre el más aterrador mal gusto y ciertos pasajes (muy brecht-weilianos) de inesperado alivio. Es posible que el segundo Fausto se preste a una actualización. Pero para hacerla se requiere una inspiración creadora tal vez no inferior a la del mismo Goethe.

De otro tipo de fracaso se trata en **CESAR Y CLEOPATRA** (lunes 30), el espectáculo con que se despidió la compañía: la pieza de Shaw es tan sutil en su esfuerzo antiheroico; requiere comediantes adiestrados y una dirección capaz de sortear con éxito su sabia mezcla de bufonadas, de auténtico melodrama, de ingeniosa polémica y de discursos trascendentes, que cualquier versión que esté por debajo de estas exigencias resulta necesariamente mala. Aunque Olszewski en el papel de César reveló su veteranía, le faltó ese resto de sabiduría irónica, de matización infinita, que el papel requiere. Tuvo que luchar, además con una Cleopatra entradora pero tosca, monótona en sus ronroneos o en sus alaridos, insignificante como actriz. Incluso los otros actores demostraron la ausencia de una dirección que cuidara los ritmos y distribuyera mejor los excelentes bocados que son muchos de los diálogos. Una versión en borrador, con ribetes de fiesta de fin de curso, y unos decorados malos y poco funcionales, fracasó en menor grado que el Fausto pero estuvo muy lejos de lo que cabe esperar de un elenco profesional.

En cambio, donde las ambiciones y la realidad estuvieron bastante cerca de equilibrarse fue en **LA PERSECUCION Y ASESINATO DE JEAN PAUL MARAT PRESENTADO POR EL GRUPO TEATRAL DEL MANICOMIO DE CHARENTON BAJO LA DIRECCION DEL SEÑOR DE SADE** (domingo 29). Siguiendo las líneas generales y los decorados y vestuario de la versión presentada en Berlín (abril 29, 1964), el director Olszewski logró no sólo el mejor espectáculo de la temporada alemana sino uno de los mejores espectáculos de este año en Montevideo. Es cierto que la pieza ayuda. Tal como ha concebido Peter Weiss su obra, es un verdadero suceder de episodios que aprovechan elementos del teatro del absurdo, de la situación pirandelliana (y shakesperiana, también) del teatro dentro del teatro, de los psicodramas del Dr. Julio Moreno, de las reconstrucciones "históricas, para



"César y Cleopatra"

ofrecer una velada llena de terror y retórica, de grandes discursos sobre la Revolución y de canciones y bailes que derivan robustamente del teatro popular. El conjunto es apasionante y permite no sólo el despliegue teatral sino que ofrece muy inquietantes vislumbres sobre la naturaleza de la revolución, sobre las raíces sádicas de la violencia, sobre los mecanismos ocultos del ansia de justicia social. Pieza polémica que su autor califica de marxista y que algunos marxistas rechazan por su heterodoxia, pieza cruel que implanta flagelaciones en escena, que juega con equívocos sexuales, que maneja la locura como un escalpelo para hurgar en la sanidad del hombre, este sacrificio ritual de Marat, visto a través de los ojos de Sade, resultó un espectáculo muy digno y la mejor ocasión para demostrar que el elenco alemán cuenta con puntos muy altos. La composición de Hannes Anderson como Sade fue sólida y brillante, con el gesto torvo y la autoridad desdeñosa que el papel exige. Los cuatro cantores (Fritz Kost, Bert Oberdorfer, Klaus Zimmerman, Rosemarie Wohlbauer) tuvieron oportunidad de amplio despliegue histriónico y vocal. En el papel de Herald, Hans Gerd Kübel volvió a demostrar un dominio escénico y una capacidad mimética que ya habían brillado en su formidable *Mefistófeles* del segundo Fausto y que reaparecerían a chispazos en el Rufio de César y Cleopatra. También Hanita Hallan estuvo bien en el papel de Carlota Corday.

Es cierto que hubo puntos flojos. Ni Dupeiret ni Marat estuvieron a la altura del compromiso. En el papel del primero, Rolf Morell reveló un sentido muy superficial de la composición dramática. Mejor había estado en pasajes de su personaje de Fausto y muchísimo mejor volvería a estar como el Britannus de la pieza de Shaw. En cuanto a Dietrich Kerky hizo un Marat demasiado tieso y sin vida interior. El texto se presta a un trabajo más ceñido, más hondo y luminoso. Pero no todo es quizá culpa de los actores. Una de las carencias más notables del conjunto alemán es una dirección minuciosa de actores. Esta carencia suele afear muchas veces sus espectáculos aunque a veces, como en este caso, no afectan las mejores posibilidades del conjunto. Aún así, por este solo *Marat-Sade* (como han abreviado los ingleses el largo y explícito título original) se justifica la nueva temporada del Teatro de Cámara de Alemania. — E. R. M.